

El punto sumado satisface al Real Madrid tras los pinchazos de Villarreal y Barcelona

La media inglesa marca el camino



R. Merino
Madrid

El Real Madrid abrazó en tierras baleares con poderoso entusiasmo aquello que los ingleses denominaron media inglesa. Su trascendencia aún suele ser considerada básica durante todo el campeonato, aunque su verdadera importancia emerge cuando el curso se adentra en sus últimas jornadas. La ecuación es impecable: si un equipo gana en casa y empatara como visitante, seguramente estará en disposición de proclamarse campeón. Una cuestión teórica que aplicaba Ramón Calderón –temores aparte– durante el trayecto de regreso desde Mallorca. “Hemos sacado un punto, que es muy bueno a estas alturas de la competición”. Schuster, Casillas y Guti corroboraron sin problemas éticos esta reflexión presidencial: “Sumar siempre es positivo”. Estos ‘adivinos’ acertaron en sus valoraciones. El punto es muy valioso tras el descalabro del Barcelona y el tropezco del Villarreal. Este principio futbolístico de la media inglesa, que entró en decadencia desde la implantación de los tres puntos, fue rescatado como pócima milagrosa que aplacara los efectos del trastorno bipolar que aqueja tanto al vestuario como a los aficionados. Los estados de ánimo alternan momentos de euforia excesiva –léase el encuentro contra el Sevilla o los primeros instantes del pasado sábado en Mallorca– con otras situaciones de una irritabilidad inquietante ante el futuro más cercano. Este tiempo venidero tiene nombres y apellidos: Real Murcia. No debe fallarse. Los tres puntos entran como seguros en todos los cálculos

Guión: cuatro puntos cada dos jornadas

 La primera deducción de utilizar esta media inglesa es beneficiosa con el Real Madrid. Echen cuentas. La temporada pasada acertaron plenamente con todos sus cálculos. Quedan cuatro encuentros en casa: se deben ganar todos y sumar así 12 puntos. Lejos del Santiago Bernabéu restan sólo tres desplazamientos: añadan 3 puntos más como recomendación cualquier media inglesa. ¿Bastarían 15 puntos para sumar un total de 81? Sí. Absolutamente sí. En todos los casos, inclu-



Robben se marcha de Ramis ■ EFE


EL DATO :

Reencuentro frío entre los técnicos

Tanto Gregorio Manzano como Bernd Schuster restaron importancia durante los días previos a su último roce acaecido en la eliminatoria de Copa del Rey. Pero todos los fotógrafos estaban alerta a ese habitual saludo entre técnicos al comienzo del encuentro. Hubo educación entre ambos téc-

nicos, aunque dentro de un ambiente bastante gélido. Apretón de manos y cada uno a su banquillo. Sin más. Cumplieron con el protocolo y aumentaron el interés de los presentes en captar la instantánea del segundo encuentro entre ambos tras los noventa minutos. No hubo repetición del saludo, al menos en público. Ni cámaras ni fotógrafos recogieron ese instante. Todas las imágenes corresponden al saludo inicial.

Cara A: apuntes que deben mantenerse

 Además del punto agregado al casillero y los cálculos favorables a sus intereses inmediatos, este Real Madrid desprendió elementos esperanzadores de ca-

ra a próximas citas. Siete compromisos “complicados”, como apuntaba Schuster. Las buenas noticias estuvieron concentradas durante la primera parte. Colectivamente, se presenció un conjunto sólido, bien posicionado y manteniendo parte de ese espíritu derrochado hace una semana contra el Sevilla. Las expectativas aumentaron a medida que el entendimiento entre Gago, Guti y Sneijder comenzó a ofrecer argumentos futbolísticos. La calidad en el trato con el balón siempre es bien avenida. Pero falta continuidad. Otro apunte destacado fue Robben. El holandés mostró sus dotes de extremo, con un sentido orientado de verticalidad en sus acometidas desde ambas bandas. Quizá su desborde en la asistencia a Sneijder sea recordado como su primera gran aportación como madridista. Eso sí, Robben aún necesita adquirir una continuidad en su juego. Pero está en el camino. Quien ya ha superado esa fase es

Heinze. El argentino es una barrera infranqueable en defensa. Anuló completamente a Güiza. Heinze es actualmente una garantía defensiva. ¿Acabará con esa maldición que persigue a los centrales?

Cara B: una expulsión descompuso al equipo

 El segundo acto fue decreciendo en intensidad desde el bando madridista a medida que transcurrían los minutos. Decreció tanto que acabó descomponiendo a todos los actores, futbolistas y entrenadores. La expulsión de Sergio Ramos –debe autocontrolarse con mayor asiduidad– enseñó otro Real Madrid. Ese Real Madrid que lanza uno y otro mensaje de ilusión a sus escoltas en la clasificación. Pero éstos se reafirman en desperdiciarlos domingo tras domingo. El punto ya es más valioso y la media inglesa marca el camino.